

Los inicios de la arqueología científica y los objetos de metal de la Gran Chiriquí

Martin Künne¹ y Myrna Rojas^{2*} 

¹ Rhenish Friedrich Wilhelm University of Bonn, Bonn, Alemania

² Arqueóloga e historiadora independiente, San José, Costa Rica

*Autora para contacto: mrojasgarro@yahoo.com

Resumen: La presente contribución rescata dos publicaciones hechas en idioma alemán, a fines del siglo XIX, no conocidas, hasta ahora, en nuestro medio. Para su contextualización se redactó una sección al inicio que las ubica históricamente en la corriente de pensamiento antropológico, no solo europeo, sino también americano. Luego de la independencia, Centroamérica fue visitada por cientos de naturalistas, coleccionistas y aficionados, cuya actividad tuvo un efecto, el cual no ha sido suficientemente evaluado al quedar gran parte de la producción científica y literaria fuera del alcance de estas sociedades por la barrera del idioma. Para el estudio de los inicios de la investigación científica en arqueología, de la ciencia en general, y de la construcción de redes de intercambio científico, es imprescindible el poder contar con la mayoría de la que se escribió en ese lapso.

Palabras clave: arqueología; objetos de oro; Museo Nacional de Costa Rica; Chiriquí; Globus.

The beginnings of scientific archaeology and metal objects from the Gran Chiriqui

Abstract: This contribution examines two publications published in German at the end of the 19th century, previously unknown in our country. To contextualize them, a section was written at the beginning that historically places them within the current of anthropological thought, not only European but also American. After independence, Central America was visited by hundreds of naturalists, collectors, and

Cuadernos de Antropología

Enero-Junio 2026, 36(1)

DOI: <https://doi.org/10.15517/fz3ah226>

Recibido: 25-06-2025 / Aceptado: 25-09-2025

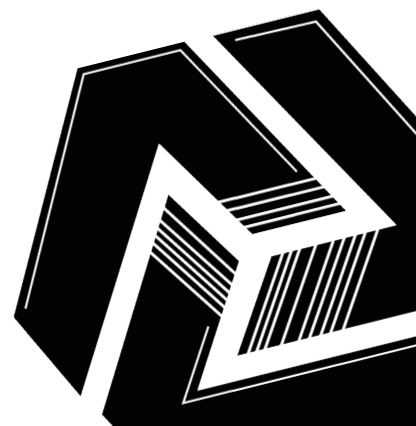
Revista del Laboratorio de Etnología María Eugenia Bozzoli Vargas

Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAN), Universidad de Costa Rica (UCR)

ISSN 2215-356X



CC BY-NC-SA 4.0 Deed
Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International



amateurs, whose activity had an impact that has not been sufficiently evaluated, as much of the scientific and literary production remained out of reach of these societies due to the language barrier. For the study of the beginnings of scientific research in archaeology, of science in general, and the construction of scientific exchange networks, it is essential to have access to the majority of the work written during that period.

Keywords: archaeology; gold objects; National Museum of Costa Rica; Chiriquí; Globus.

Introducción

El artículo presentado aquí es el resultado de una cooperación costarricense-alemán desarrollada dentro del marco de la restitución de la herencia cultural de la región Gran Chiriquí¹. Los autores escogieron dos artículos en lengua alemana dedicados a los objetos de metal de Panamá y de Costa Rica que no habían sido traducidos hasta ahora al español. Los textos pertenecen a Carl Wilhelm Lüders² y a Max Uhle³ quienes, en el Imperio Alemán, estaban estrechamente relacionados con la formación de una ciencia de las culturas antiguas de las Américas; el primero como museólogo y el segundo como arqueólogo. Publicados casi simultáneamente, en 1889 (Lüders) y en 1891 (Uhle), los dos estudios muestran, además de la historia de los sitios arqueológicos descritos y de los objetos recuperados, las redes de contactos personales y las instituciones científicas de la época.

1 La Gran Chiriquí es una región histórico cultural que cubre la zona fronteriza entre Costa Rica y Panamá, la cual fue definida por primera vez por Haberland e incluye las regiones arqueológicas del Sureste y Caribe Sur en Costa Rica, así como la Región Occidental en Panamá. Ver Haberland (1976).

2 Carl Wilhelm Lüders (*1823-†1896) fue un comerciante y coleccionista de Hamburgo quien vivió en Valparaíso, Chile, entre 1853 y 1865. De 1865 a 1866 viajó a lo largo de la costa occidental de América del Sur y del Norte y formó en este contexto amplias colecciones. En 1866 Lüders regresó a Hamburgo. Entre 1879 y 1896 dirigió el recién fundado “Museum für Völkerkunde” al que integró sus colecciones y biblioteca (Hagen, 1896, pp.18-19).

3 Friedrich Max Uhle (*1856-†1944) fue un arqueólogo alemán a quien, en el presente, se le considera el fundador de la arqueología andina. Formado como filólogo y lingüista en las universidades de Leipzig (1875, 1877-1880) y Göttingen (1876-1877), primero se especializó en las lenguas de Asia Oriental. En 1881 laboró en el Königlich Zoologischen und Anthropologisch-Ethnographischen Museum Dresden, antes de trasladarse al Museo Antropológico de Berlín en 1888. Aquí se convirtió en especialista de las culturas arqueológicas de la zona andina. En 1892 viajó a América del Sur donde permaneció hasta 1933 con breves interrupciones. Realizó estudios arqueológicos, lingüísticos y etnográficos en Argentina, Bolivia, Perú, Chile y Ecuador. Durante sus excavaciones arqueológicas en Pachacamac (Perú), aplicó por primera vez el método estratigráfico. Trabajó para las universidades de Pennsylvania y California en Berkeley, el Museo Nacional de Historia en Lima, el Museo de Etnología y Antropología de Chile, y la Universidad Central en Quito. De regreso a Alemania en 1933 ocupó un puesto en el Instituto Iberoamericano, donde se conserva su legado (Kaulicke, 2010).

Los niveles de lectura

Los dos artículos se pueden leer en varios niveles. Mientras que el reporte de Uhle tiene un carácter científico estricto, el texto de Lüders también incluye una dimensión narrativa y ficcional. Además, ambos aportes dejan entrever un nivel ideológico manifestado por el uso de los clichés descriptivos de finales del siglo XIX como, por ejemplo, una selva virgen con hallazgos de oro puro. Clichés que, en algunos casos, siguen influyendo la percepción histórico-cultural de América Central a pesar de los contextos científicos mejor conocidos en el presente.

El nivel científico

De acuerdo con la clasificación de Willey y Sabloff (1974) sobre el desarrollo de la disciplina arqueológica en América, ambos artículos forman parte del periodo de los primeros viajeros y estudios científicos. La metodología de esta época se caracterizaba por la idea de una sincronía del pasado antiguo, la relación directa de culturas arqueológicas con grupos etnográficos, la descripción histórico-cultural de colecciones museológicas descontextualizadas y de origen dudosa, así como la construcción de regiones estilísticas coherentes. En ese mismo contexto, se interpretaba la divulgación de objetos arqueológicos desde sus lugares de producción hacia las supuestas periferias, como el indicador central de eventos históricos.

Dentro de ese marco histórico, el aporte de Lüders se centra sobre 46 objetos de metal, procedentes de Chiriquí (Panamá actual); de los cuales solo 14 están clasificados y descritos taxonómicamente. Esta muestra forma parte de los hallazgos de metal reportados de los cementerios de Bugaba en 1859, y se encontraba dentro de un conglomerado de objetos arqueológicos de un coleccionista anónimo. En contraste, el aporte de Uhle solo trata de 8 objetos de metal procedentes del Valle del Guarco en Costa Rica; y forman parte de la colección arqueológica que José Ramón Rojas Troyo⁴ legó posteriormente al Museo Nacional de Costa Rica.

Ambos aportes se concentran en la clasificación iconográfica de los objetos representados y en la discusión de los aspectos tecnológicos de su producción, evitando las interpretaciones funcionales y simbólicas difíciles de comprobar, debido a la destrucción de los contextos arqueológicos *in situ* y al desconocimiento, por su desintegración, de los sistemas mercantiles y simbólicos en los que circularon estos bienes durante la época precolombina.

En su texto, Lüders afirma que los objetos descritos tienen un gran contenido en oro, elaborados a partir de la técnica de *molde perdido* de amplia divulgación. Contrariamente, Uhle subraya la gran cantidad de piezas con aleaciones de cobre y oro; y sugiere que los objetos de metal de América Central no tendrían

⁴ José Ramón Rojas Troyo (*1832-†1887) fue un cafetalero y coleccionista de antigüedades de Cartago, Costa Rica. Sus colecciones arqueológicas, procedentes mayoritariamente de sus terrenos ubicados en Agua Caliente y Guayabo de Turrialba, fueron expuestas en la Primera Exposición Nacional de Costa Rica (1886), la Exposición Histórico-Americana de Madrid (1892) y la Exposición Mundial de Chicago (1893). A su muerte Troyo donó más de 3500 objetos de arcilla, piedra y metal al incipiente Museo Nacional de Costa Rica, donde aún se conservan. Ver Rojas (2020, 2021).

más que 12 o 14 quilates. A diferencia de Lüders, quien trabaja descriptivamente, Uhle emplea un enfoque analítico para resolver las causas de la rareza de los objetos de oro puro. Para ello, sustenta su planteamiento refiriéndose a las obras de Andrée (1884) y Holmes (1888). Además, menciona a Stübel et al. (1889), cuyas publicaciones sobre sus colecciones él mismo había editado en el Museo Antropológico de Leipzig (Museum für Völkerkunde Leipzig) dos años antes de la publicación de su artículo en la revista *Globus*⁵.

Adicionalmente, ambos autores también vinculan sus estudios museológicos con informaciones tomadas de relaciones de la época colonial temprana para subrayar la importancia de los objetos descritos, y para certificar las deducciones técnicas de su producción. Sin embargo, la vinculación directa entre los dos artículos se fundamenta en las reproducciones fotográficas de Polakowsky, obtenidas por medio de Anastasio Alfaro, secretario del Museo Nacional de Costa Rica. Mientras que Lüders menciona las fotografías al final de su aporte, Uhle se refiere a estas mismas muy al inicio de su texto. Es por estas circunstancias que se puede entender el trabajo de Uhle como una continuación y profundización directa del estudio de Lüders.

El nivel narrativo

Ambos reportes se dan por autores muy bien informados quienes dominan los métodos de su época y conocen los modelos interpretativos de su disciplina. Se dirigen a un público europeo y norteamericano, participantes de los recién instalados Congresos Internacionales de Americanistas⁶, eventos académicos donde no solo se presentan y discuten temas arqueológicos, sino que también del arte y la geografía cultural de las Américas.

Los artículos traducidos se desarrollan en el ámbito norteño y occidental de la cordillera de Talamanca, la que representa la estribación más norteña de la región andina y sus antiguas culturas. Otros escenarios mencionados para la ilustración contextual de la temática escogida son: Panamá, América del Norte, Londres, Luxemburgo, Hamburgo y Berlín. Todos estos lugares están interrelacionados por inserciones y retrospectivas introducidas de una manera que el lector obtiene la impresión de una única modernidad global.

En este marco, los dos autores parten de una sociedad indígena antigua productora de las piezas de oro, la cual fue casi completamente destruida durante la época colonial y que, para la segunda mitad del siglo

5 *Globus* (Globo) era una revista antropológica alemana, fundada por el editor Hermann Julius Mayer de Leipzig, dirigida por el geógrafo Richard Andrée y publicada en Hildburghausen (1861-1866) y Braunschweig (1867-1910). Se dirigía a lectores interesados en la etnografía y arqueología y publicó reportes de viaje ilustrados a los países de África, América, Asia y Oceanía. Sin embargo, en la misma plataforma los lectores también podían encontrar numerosos reportes geográficos dedicados a los costumbres y tradiciones culturales de paisajes y poblaciones pre-industrializadas de Europa y Alemania. Ver Belgum (2013).

6 El Congreso Internacional de Americanistas se celebró por primera vez en Nancy (Francia) en 1872. En un artículo reciente, se propone un análisis de la estructura organizativa y temática de los congresos, distinguiéndose tres fases: “la búsqueda de la identidad intelectual y profesional del ICA (1875-1900), la búsqueda de la mayor calidad científica de acuerdo con el paradigma dominante de la división por disciplinas (1900-1939) y la adaptación a las nuevas exigencias y oportunidades para el estudio interdisciplinario y transdisciplinario de las Américas (1947 en adelante)” (Dembicz, 2025, p. 12).

XIX, está en proceso de desaparición, según los reflejos de las teorías evolucionistas en ebullición promovidos por la corriente modernista que viene de Europa.

En lo que se refiere a los actores mencionados en ambos artículos, se les presenta según categorías ideológicas de acuerdo con su lugar de origen; por ejemplo, se presenta a los científicos y coleccionistas como los “ilustrados”⁷ (Europa), a los españoles como destructores del continente descubierto y conquistado (América española), y a los mestizos como carentes de aprecio por las culturas nativas (Panamá) y de las poblaciones indígenas antiguas nombradas en forma explícita o implícitamente. En lo que se refiere a los grupos indígenas modernos⁸ de la región Gran Chiriquí, se les separa completamente de las antiguas culturas descritas y de sus objetos, y no se les menciona ni siquiera de una manera indirecta.

En ese contexto, los dos autores tratan los antiguos objetos de metal de América en general, y los dos grupos de procedencia en particular, como fragmentos de una *Gran Narración*⁹ dedicada, dentro del marco de los paradigmas desarrollistas del liberalismo internacional, a la construcción de una antigüedad clásica americana y al rescate de sus objetos originales¹⁰. Basado en la abundancia de los objetos de metal encontrados en Bugaba, según la percepción de la época, parecía que la región fronteriza entre Costa Rica y Panamá, a pesar de su estado inicial de documentación arqueológica, se vinculaba directamente con las complejas culturas estatales del México y Perú Antiguo. Para la ilustración adicional de ese supuesto analítico, al inicio de su texto, Lüders se refiere explícitamente a la obra de Prescott (sobre la riqueza de la antigüedad clásica de las Américas), los objetos perdidos (durante la época colonial) y las colecciones diseminadas (en la época republicana).

7La ilustración europea, liderada por los llamados libre-pensadores, fue un movimiento que promovió, formas novedosas de atender viejos problemas sociales, desechando las ideas supersticiosas y dogmas religiosos, mediante un pensamiento racional. Desarrollado entre finales del siglo XVII y el siglo XVIII, en forma sincrónica con la revolución científica, una idea central era el mejoramiento de las condiciones de vida de todo ser humano mediante su misma capacidad. La divulgación de nuevas ideas de concebir el mundo fue posible mediante la impresión de diversos tipos documentales, la creación de academias y sociedades, y la discusión en otros espacios públicos como cafeterías. A nivel político, la Ilustración propició el liberalismo político y en lo económico el *laissez-faire* (Cartwright, 2024).

8Entre los grupos indígenas modernos de la región Gran Chiriquí se encontraban a finales del siglo XIX los bribbris, cabécares, nasos, brunca y teribes (Costa Rica) así como los ngäbes, buglés y dorasques- chánguenas (Panamá). Para ampliar sobre el tema existe una vasta literatura, entre la que se puede consultar: Boza (2012, 2014), Boza y Solorzano (2012), Menjívar (2014).

9La Gran Narración representa una perspectiva narrativa que enuncia la estabilidad, interrelación e influencia profunda de estructuras y desenvolvimientos de duración larga del proceso histórico. Establecido en la década de los setenta del siglo pasado, el enfoque fue profundizado para los estudios de la Edad Media por el historiador francés. Ver Le Goff (2004).

10El “Rescate de los originales” representa una estrategia metodológica usada por antropólogos, museólogos e historiadores de arte en el cambio de los siglos XIX y XX. Rectifica la necesidad de la documentación, colección y análisis de objetos etnográficos y arqueológicos para denunciar los peligros de su desaparición debido al proceso de la industrialización de la agricultura y la mecanización de la producción artesanal (Benjamin, 1977).

El nivel ficcional

Los dos americanistas alemanes tratan de entender las culturas y contextos arqueológicos casi desconocidos de América Central basándose en el conocimiento que se tenía para esa época, a partir de las mejores áreas investigadas del continente americano. Mientras que Lüders orienta al lector más hacia México, Uhle señala las discusiones científicas conectadas con la región Andina (Colombia, Ecuador, Perú). Sin embargo, ambos investigadores no pueden recurrir a jornadas de investigación arqueológicas propias; por lo que no son capaces de precisar los sitios y coleccionistas (Lüders) concretos, o a la historia de los objetos descritos. Aunque las condiciones de descubrimiento aportadas por Lüders señalan la procedencia de los objetos de una zona funeraria, su procedencia real no queda bien clara porque los datos obtenidos estudiados por él son de segunda mano; además, para la misma época, hay noticias de múltiples hallazgos similares en la misma región. Por un lado, tenemos que Lüders menciona lo que escucho decir de una persona local y, por otro lado, tenemos una versión diferente publicada en Lothrop (1919: 28ss., 35s.), quien se basó en un reporte anterior del explorador costarricense José María Figuroa Oreamuno (Tomo1: folio 24f - 24u)¹¹. En este artículo, Lothrop relaciona el descubrimiento y la devastación del cementerio de Bugaba con los saqueos realizados por los campesinos, las actividades coleccionistas de las familias panameñas Lambert y de Obaldía¹², y la estancia del general Francisco Morazán en David (1840).

El nivel ideológico

Además de sus perspectivas científicas, narrativas y ficcionales, ambos aportes también incluyen una dimensión ideológica manifestándose sobre todo en los estereotipos histórico-culturales usados, como: una ocupación esporádica de la región y de excepcional riqueza en oro, la falta de la valorización de los objetos de metal por las poblaciones indígenas, su destrucción completa por los españoles (leyenda negra¹³) y la refundición del resto por los habitantes (mestizos) de Panamá. Estos estereotipos se derivan de los postulados desarrollistas liberales del siglo XIX (conocida como el rescate de los originales) y las relaciones coloniales de los conquistadores españoles reencontrados a finales del siglo XIX en el marco de estudios archivísticos sistemáticos, muchas veces editados por primera vez. Por la falta de modelos arqueológicos estratigráficos, estos textos archivísticos constituían el hilo que vinculaba directamente el presente con la prehistoria americana.

11 José María Figuroa Oreamuno (*1820-†1900) fue un comerciante, escritor, cartógrafo y explorador costarricense de ascendencia española. Recorrió a pie amplias regiones marginales del territorio de Costa Rica, dejando un gran número de mapas, dibujos y reportes de viaje (Álbum y Cuadernos de Figuroa). Exiliado a Nicaragua de 1855 a 1864 también atravesó varias regiones de El Salvador y Panamá. Ver Hernández y D'Álolo (2022).

12 La familia Obaldía vivía en los alrededores de David, era conocida por sus intereses arqueológicos. Fundó el antiguo Museo José Domingo de Obaldía, el cual funcionó hasta principios del siglo XXI (Lothrop, 1919).

13 Se denomina "Leyenda Negra" a una historiografía deformada de carácter antiespañola y anticatólica desarrollada desde el siglo XVI por los enemigos evangélicos del Imperio Habsburgo en Europa (Edelmayer, 2010). También ver Molina (1991)

Sin embargo, como en la actualidad no todos los contextos y culturas documentadas arqueológicamente se pueden relacionar con las descripciones de origen colonial, muchos investigadores cuestionan las perspectivas y categorías descriptivas de las fuentes coloniales consultadas, por su vinculación con intereses particulares y percepciones específicas fundadas en la descendencia europea de sus autores (Ibarra, 1990).

Con respecto a la idea de la aparente desolación o lejanía en que fueron hechos estos hallazgos, esta corresponde a la ambigüedad de conocimientos sobre las fases de conquista y dominación de los territorios costeros y de tierra adentro, donde en este segundo escenario la situación demográfica era diferente (Fernández, 1908). Adicionalmente, es posible que esa misma situación fuera el resultado del repliegue de muchos grupos indígenas locales que intentaron huir de la devastación, saqueos y enfermedades a la llegada de los conquistadores europeos (González, 2002).

La fama acerca de la riqueza aurífera de la región centroamericana oculta muchas veces que la producción y el uso de objetos de metal se extendió por varias fases arqueológicas; por lo que los objetos encontrados, que fueron elaborados a lo largo de un extenso lapso, no estuvieron disponibles al mismo tiempo. Además, los objetos de metal reportados se referían a bienes suntuarios o de intercambio y no incluían herramientas. Asimismo, estudios modernos indican que, en las sociedades indígenas prehispánicas, los objetos de metal tenían un alto valor como indicador de grupos de estatus y de rango, y como tales podían ser traspasados entre generaciones (Quilter, 2000). Esta situación no fue contemplada en esos primeros reportes de hallazgos.

Por otra parte, la transmisión simple de las consecuencias catastróficas, como la extinción completa de las poblaciones indígenas, de la fase caribeña del inicio de la conquista a la subyugación posterior de las sociedades indígenas de tierra firme, que estaban organizadas en estados (en Mesoamérica y la zona Andina) y sistemas de interacción aldeana, ignora que los conquistadores españoles, a diferencia de lo que ocurrió con la colonización inglesa de América del Norte, generalmente estaban interesados en mantener la fuerza laboral y los sistemas de tributo de las poblaciones agrarias sometidas.

En este contexto, la actitud conservacionista de la modernidad europea frente a las culturas del pasado, fomentando el rescate y colección de objetos antiguos auténticos, surge posterior a la implementación de las legislaciones liberales, de la expropiación y colonización interna del espacio geográfico, y de la profunda explotación del medio ambiente natural por los recién fundados estados nacionales hispano-americanos.

Desafíos de investigación y estudios a futuro

Los dos textos discutidos se escribieron durante el surgimiento de las ciencias modernas cuando las disciplinas académicas singulares todavía no se habían formado completamente en Europa y en Norte América, y se consideraba a la arqueología prehistórica tan solo una ciencia auxiliar de la antropología. Ambos artículos tienen una estructura estricta, trabajan con datos verificables y desarrollan proposiciones criticables. Debido al género literario escogido y a la escasez de datos contextuales, los autores no pudieron profundizar en muchos de los problemas y cuestiones tratados, tales como: la indicación faltante de las técnicas de la granulación y filigrana falsa, la rareza de los moldes y de los hornos en el contexto

arqueológico, o la discusión del obvio carácter bímorfo de algunos de los objetos descritos, superando claramente la reproducción exacta de especies naturales. Sin embargo, la fácil legibilidad de ambos textos da testimonio de que ambos autores no solo perseguían los estándares cualitativos de su época, sino que los superaron.

A pesar de que en el presente se tienen clasificaciones detalladas (Bray, 1981; Cooke y Bray, 1985) e investigaciones arqueométricas (Fernández, 2003, 1999; Schlosser, 2004) de una muestra considerable de objetos de metal, su ubicación cronológica y sus contextos arqueológicos concretos, a menudo siguen quedando en la penumbra. Con excepción de los objetos provenientes de excavaciones estratigráficas modernas, también hacen falta estudios geológicos y mineralógicos (Alvarado y Cárdenas, 2016; Gassmann et al., 2023). En el ámbito museístico europeo los estudios de procedencia (Noack y Künne, 2014) constituyen los primeros esfuerzos para reunir las colecciones fragmentadas del pasado bajo aspectos regionales. En este sentido esperamos que también la lectura de los dos artículos traducidos al español por primera vez pueda aportar a la recontextualización de objetos que se creían perdidos.

El gran descubrimiento de oro en Chiriquí del año 1859

Con seis láminas de ilustración

de C. W. Lüders¹⁴

Según los relatos sobre el descubrimiento de América y la ocupación de varias partes del continente por los españoles, una gran riqueza de metales preciosos debió haber estado presente y trabajada en las regiones de México, América Central, Colombia, Ecuador y Perú desde tiempos remotos.

Si podemos confiar en los historiadores antiguos, como Zárate, Herrera, Garcilasso y otros, citados en las obras de Prescott¹⁵, el oro fue utilizado especialmente. La mayoría de los artefactos eran utensilios, joyas, ídolos y, a veces, columnas enteras de sus templos estaban hechas de este metal. Algunas viguetas de las casas de residencia estaban recubiertas con placas de oro. Los nativos no conocían el gran valor de este metal y, solo se dieron cuenta de ello por la avaricia con la que los extranjeros invasores buscaban obtenerlo. Para fundirlos se echaron sin piedad en el crisol todos los objetos robados, y es por eso que se perdieron tesoros infinitos para la ciencia. Afortunadamente, de vez en cuando, se redescubren algunas de estas piezas, que fueron enterradas o metidas en tumbas para acompañar a los difuntos, y nos dan cierta imagen del nivel cultural y de la habilidad artística de la antigua población de estos territorios.

14 Nota de los traductores (NT): Ver texto original: Lüders (1888).

15 William H. Prescott (*1796-†1859) fue un historiador estadounidense especializado en la historia de España y de sus posesiones americanas, incluyendo el periodo prehispánico. Por su formación “ilustrada”, su modelo de interpretación social define dos categorías de sociedades: civilizadas o salvajes; y su interpretación histórica está basada en el método analógico. Además de la Historia de la Conquista de México, también escribió Historia de la Conquista de Perú, así como acerca de los reyes católicos de España en el siglo XV, entre otras publicaciones (Prescott, 1843). Ver Mayer, (2019).

En el 2º Congreso de Americanistas celebrado en Luxemburgo en 1877, el profesor Leemans¹⁶ de Leiden presentó un hallazgo de figuras de oro de los antiguos Chibchas de Colombia y mencionó que entre estas figuras solo una era de cobre. De mucha mayor importancia fue el hallazgo de oro en Chiriquí en Costa Rica (América Central) en 1859, especialmente porque este país había sido considerado, hasta entonces, pobre en tales antigüedades. Al momento de la conquista por los españoles se la encontró muy poco poblada. Sin embargo, al ser descubiertas miles y miles de tumbas en el transcurso de los últimos 30 años, debió haber existido una antigua población, muy densa desde tiempos remotos, que tenía un alto nivel cultural similar a la de los mexicanos y peruanos.

En Europa, por mucho que he investigado, poco se sabe sobre este hallazgo de oro. Solo en el London Times del 11 de abril de 1859 apareció una nota. Se dice que se había escrito más en los periódicos americanos, pero no se encontró nada de esto aquí. Wm. Bollaert, en su “*Antiquarian*”, Londres 1860, da un breve informe con dibujos de 4 de los objetos recuperados¹⁷.

El hallazgo de oro se hizo por accidente cuando un árbol fue arrancado y sus raíces descubrieron una tumba con muchas figuras de oro. El aviso [de este acontecimiento] se divulgó rápidamente y de todas las partes, la gente se apresuró para llegar al lugar, donde revolvieron poco a poco de manera descontrolada el suelo de vastos terrenos, descubriendo al mismo tiempo miles de tumbas. La cantidad de figuritas de oro que se encontraron fue sorprendente, y el valor del metal se estimó en casi un millón de dólares.

Una pequeña parte de la colección fue llevada a América del Norte, otra pequeña parte a Londres, mientras que la mayor parte fue fundida en Panamá. En ese momento había tan poco interés en este tipo de antigüedades que, de las pocas piezas que fueron a otros países, algunas también terminaron en el crisol, porque no encontraron ningún cliente. Unas cuantas piezas pasaron a manos privadas. Tuve la suerte de comprar 3 piezas originales a través de un amigo mío, quien, regresando a Europa, estaba en Panamá cuando llegó el hallazgo. Dos de ellas se muestran en la placa 1, Nos 1 y 2, y ahora están en nuestro museo. Una tercera pieza, similar al No 2, la dejé más tarde en el museo de Berlín; la No 3 era un original que el museo recibió por amabilidad del Sr. Carl Laeisz¹⁸. Un mérito que no puede ser apreciado lo suficiente lo tiene mi amigo, quien, como no podía comprar todo, hizo los dibujos de todos los tipos principales de figuras, anotando los pesos individuales¹⁹.

16 Conrad Leemans (*1809-†1893) fue un arqueólogo holandés, especializado en la cultura antigua de Egipto, e introducido a ese mundo por su mentor Reuvens, a quien luego de su muerte (1835) le sucedió en la dirección del museo, “Rijksmuseum van Oudheden”, en Leiden entre 1839-1891. Este museo es actualmente el Museo Arqueológico Nacional de los Países Bajos. Además, Leemans fue miembro de la Koninklijk Neederlandsch Institut van Wetenschappen y estableció las primeras colecciones etnológicas de su museo. Para la organización y adquisición de colecciones, Leemans estableció 9 categorías, un de las cuales era las americanas (Leemans, 1878). Ver Halbertsma (2003).

17 William Bollaert (*1807-†1876) era químico de formación, pero también fue un viajero, naturalista, etnólogo y coleccionista británico. Como miembro de la Royal Institution of Great Britain, visitó los países americanos: estuvo en 1825 en Perú, entre 1842-44 en la República de Texas, y en 1854 visitó Panamá, Ecuador, Perú y Chile (Bollaert, 1860). Ver Tate (2017).

18 Carl Laeisz (1828-1901) fue un comerciante y naviero importante de Hamburgo. En 1852 se casó con Sophie Christine Knöhr y en 1871 fungió como uno de los fundadores de la compañía naviera Hamburg-Südamerikanische Dampfschiffahrtsgesellschaft. Sus embarcaciones tocaban el puerto de Puntarenas para el transporte de café a Hamburgo. Ver Gerhardt (2024: 12).

19 Lüders no da el nombre de su amigo, pero en la esquina inferior derecha de todas las láminas aparece la firma de F. Lüdecke.

Estos dibujos originales a pluma y tinta se reproducen ahora en las láminas 2 a 6 en tamaño casi original y se representan los siguientes tipos: Nos 4/ 9 y 11/ 12 figuras similares a las humanas y aquellas con cabezas similares a las de los animales; Nos 13 y 14 el cangrejo; Nos 16, 18 y 36 el puma (león grisáceo) o un animal similar; Nos 17 y 44/ 46 el caimán o cocodrilo; Nos 19 y 20, 23, 38 la rana. En los dos últimos números, los ojos gruesos y salientes forman pequeñas campanas; Nos 40/ 43 la guacamaya²⁰ o loro sagrado, mientras que los Nos 34 y 39 se supone que representan al pelícano; los Nos 24/ 25 se supone que es el pulpo. En el pequeño tratado de William Holmes²¹, Washington 1887, sobre este tipo de figuras de Chiriquí, esta figura se menciona como cangrejo de río (*crayfish*) [sic], pero esto es probablemente un error. En el No 28 vemos un pez gigante: los Nos 29/ 30 y 35 son campanas; los Nos 21 y 37 son aparentemente un ave, similar a la figura del No 35 que yace en un nido, los Nos 10 y 15 son ciertamente representaciones de animales voladores cuyas cabezas, sin embargo, muestran formas monstruosas; los Nos 22, 26/ 27, 31/ 33 son probablemente solo objetos decorativos.

Muchas de estas figuritas están hechas de oro puro de 22 a 24 quilates, pero otros tienen una aleación con cobre. Las figuras solo sobresalen plásticamente en la parte delantera, en la parte trasera son planas y muestran cavidades (ver fig. 2^a), por lo que es incuestionable que fueron fundidas. Esto también se puede ver claramente en la superficie áspera interior y, en algunos lugares donde el metal no se ha cubierto completamente y dejó agujeros, quizás generados por las burbujas de aire. Por muy simple que parezca esta manipulación del molde, la producción parece haber sido bastante complicada al examinar las piezas más en detalle. No hay pruebas fiables de que el pueblo supiera el arte de la soldadura y por lo tanto las figuras debían ser fundidas en su totalidad con todos los pequeños defectos y adornos. Sin embargo, uno puede notar que luego se reelaboraron algunos objetos por medio de un martillo o una fuerte presión. Así encontra-

20NT: Lüders lo escribe erróneamente como “huaca mayo”.

21 William Holmes (*1846-†1933) inició su carrera como ilustrador en el Smithsonian, habilidad por la cual se le estimó durante toda su vida, como ilustrador y cartógrafo científico. A lo largo de su carrera profesional se desempeñó como: arqueólogo, antropólogo, geólogo y museólogo. Entre 1872-89 Holmes se integró al U.S. Geological Survey, siendo que en 1875 realizó una prospección en la región de San Juan (Colorado), donde entró en contacto directo con las ruinas de los *Cliff dwellings*, que dio impulso a su interés por la arqueología. En 1889 se le contrató como arqueólogo del Bureau of American Ethnology (Smithsonian Institution, Washington), cuya dirección ocupó entre 1902 y 1909. Dentro del campo museológico, Holmes cooperó también con el Field Columbian Museum de Chicago (1894-97) y el U.S. National Museum of American History en Washington (1897-1909), donde estuvo a cargo del departamento de Antropología (1902) que cubría etnología, arqueología, tecnología e historia. En 1899 formó parte de la American Philosophical Society, y a partir de 1905 fue miembro de la American Antiquarian Society. En 1920 se le nombró director de la National Gallery of Art (Holmes, 1887). Ver Hough (1933), Swanton (1935).

mos, por ejemplo, que los ojos pegados a la parte posterior de todas las figuras, que parecen estar soldadas, solo se fijaron por medio de la presión o el martilleo. En cuanto al proceso de fundición, fue esencial hacer una impresión en arcilla, arena o una masa similar, que luego se endurecía, usándolo como un modelo de la figura. Entonces el núcleo tuvo que ser colocado en la cavidad y sujetado, ya que solo afectaba la parte central de la figura, como muestra el rayado más oscuro en el dibujo, [este proceso] requería un gran esmero. Después [de la fundición] el núcleo fue sacado [del objeto producido]; que este mismo núcleo también consistiera en una masa de arcilla u otra masa terrosa indica, de nuevo, cierta sublimidad en las depresiones resultantes de las grietas que el núcleo había obtenido por el calor. Hay que suponer que el molde también fue destruido cada vez, porque todavía no se ha encontrado ningún ejemplar de tal objeto. Por lo tanto, no es sorprendente que entre las figuras encontradas en gran número hayan figuras similares, pero nunca completamente idénticas. De la orfebrería de los Chibchas, se han encontrado los moldes (en su mayoría de arcilla), y un gran número de ellos está en el museo de Berlín.

En general, estas figuras probablemente sólo servían como joyas personales, pero es de suponer que a veces también tenían un significado simbólico, y que se les atribuyó cierto poder mágico para la protección o fines similares, de modo que también pueden ser considerados como amuletos.

El Museo Nacional de Costa Rica, aunque se le construyó a principios de los años 1880²², tiene un gran número de estas figuras de oro (probablemente en su mayoría procedentes de excavaciones posteriores a 1859²³). De estas, el Dr. H. Polakowsky²⁴ presentó una serie de fotografías en el último congreso de Americanistas en Berlín en octubre de 1888, pero al compararlas con mis dibujos, resultó que, aunque incluían un gran número de figuras similares, faltaban algunos tipos míos muy importantes e interesantes, como el pelícano, el cangrejo y otros.

Dado lo anterior, decidí hacer esta pequeña publicación para contribuir a un mayor conocimiento de este tema.

22 NT: La fecha de fundación del MNCR es 04 de mayo de 1887.

23 NT: Las primeras piezas de oro ingresaron al MNCR en 1888 cuando fue recibida la donación del llamado Museo Troyo.

24 NT: Rojas y Alvarado (en prensa). Helmut Polakowsky (*1847-1917†) fue un profesor alemán quien residió en Costa Rica de 1875 a 1876. Fue miembro de la Sociedad de Geografía de Dresde, así como de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Además, publicó los manuscritos de Augusto Bernardo Thiel (Obispo) en Alemania y Austria-Hungría. En Costa Rica cooperó entre otros con José Ramón Troyo, quien quería vender su colección arqueológica al Museo Antropológico de Berlín (Hartman, 1901, p. 48)

Datos de peso

Número de pieza	Peso	Número de pieza	Peso
No 1	27 7/8 gramo	No 19	1/2 onza
No 2	24 7/8 gramo	No 21 L	2 1/4 onza
No 3	24 3/4 gramo	No 22	1 5/8 onza
No 4 L	4 1/2 onza **	No 23	2 1/2 onza
No 5 L	4 onza	No 24	1 1/4 onza
No 9 L	2 1/6 onza	No 28	4 3/4 onza
No 10 L	2 3/8 onza	No 34	6 1/8 onza
No 11	2 1/4 onza	No 37 L	2 onza
No 12 L	1 7/8 onza	No 41 L	1 7/8 onza
No 13 L	1 5/8 onza	No 43	2 7/8 onza
No 14	2 1/4 onza	No 44 L	3 1/4 onza
No 15	5 1/2 onza	No 45 L	3 1/4 onza
No 16	5 3/8 onza	No 46	3 1/8 onza
No 18 L	2 5/8 onza	-----	-----

* L significa oro mezclado con cobre

** Una onza de peso español equivale a unos 2 lot²⁵ = 20 gramos

²⁵Unidad de medida de peso usado tradicionalmente en Escandinavia y los países de lengua alemana.

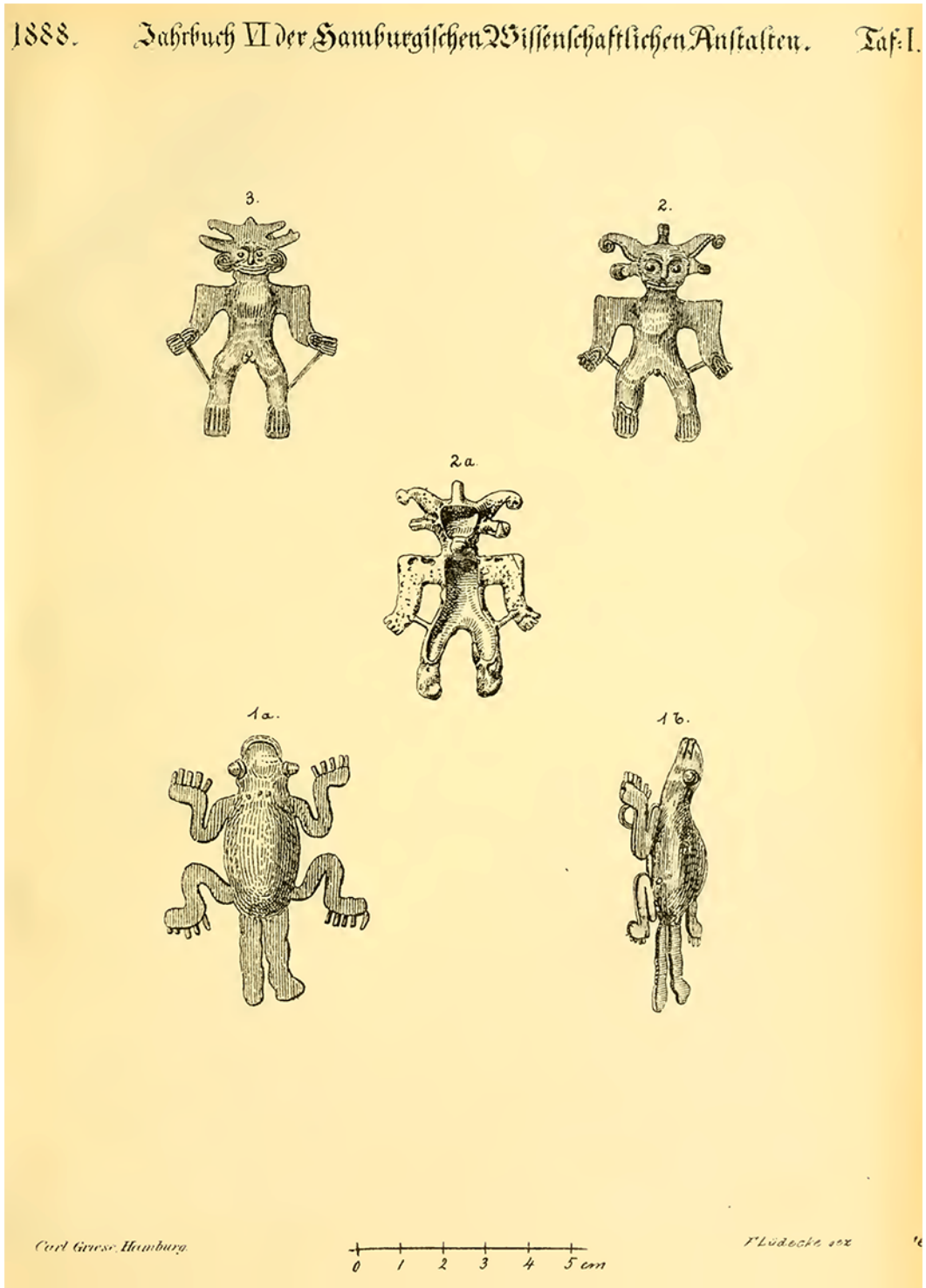


Lámina I

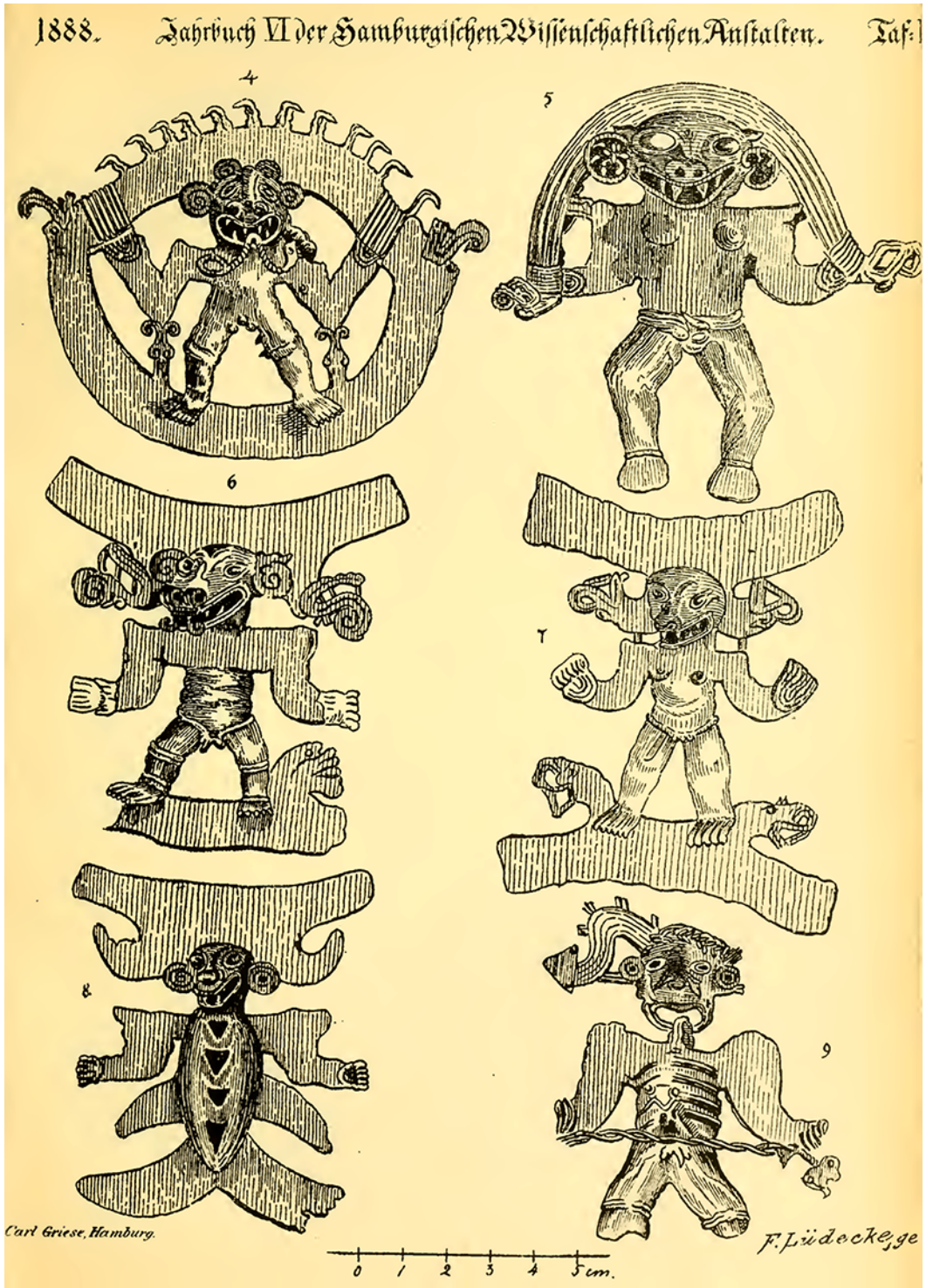


Lámina II

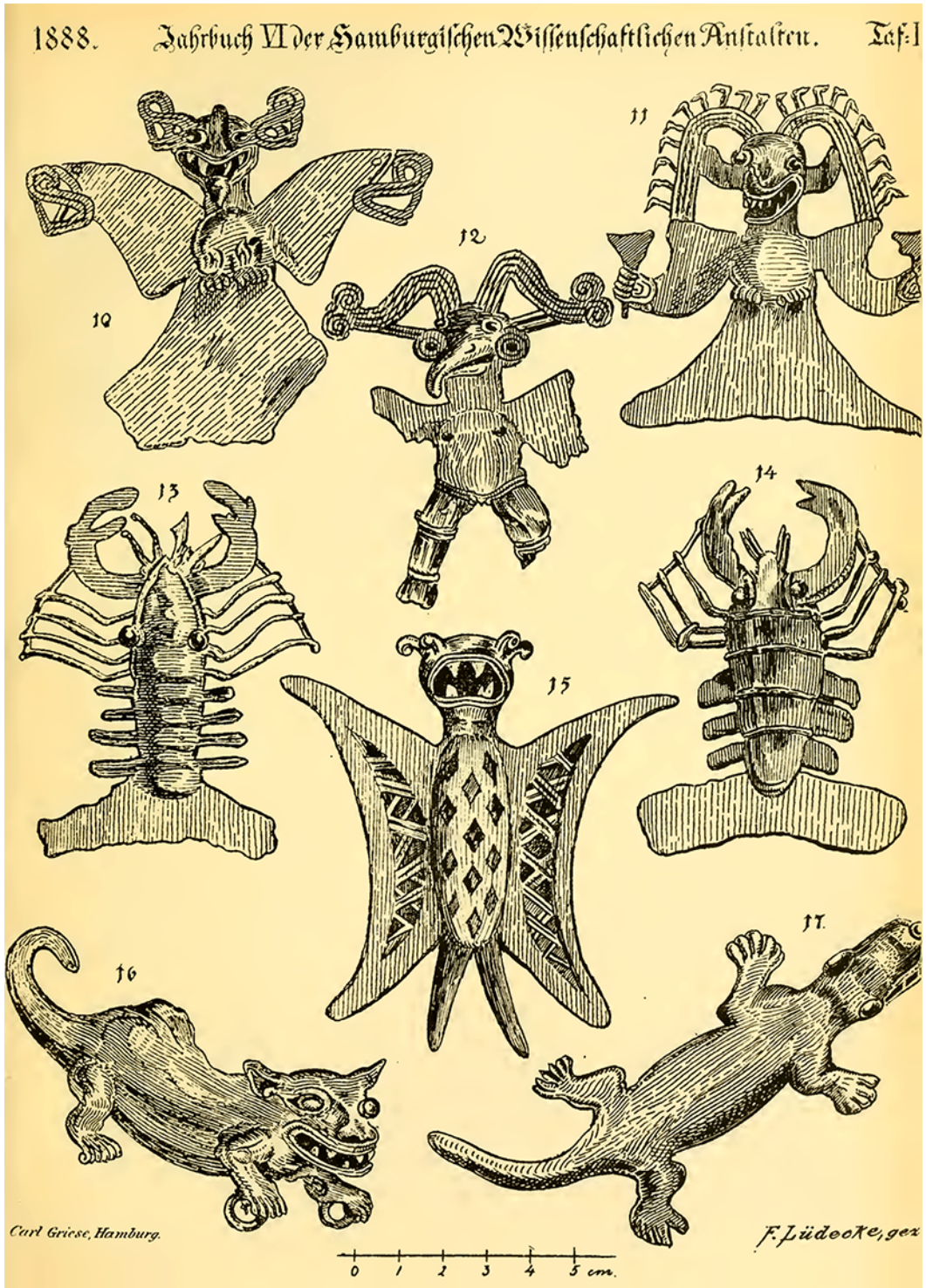


Lámina III

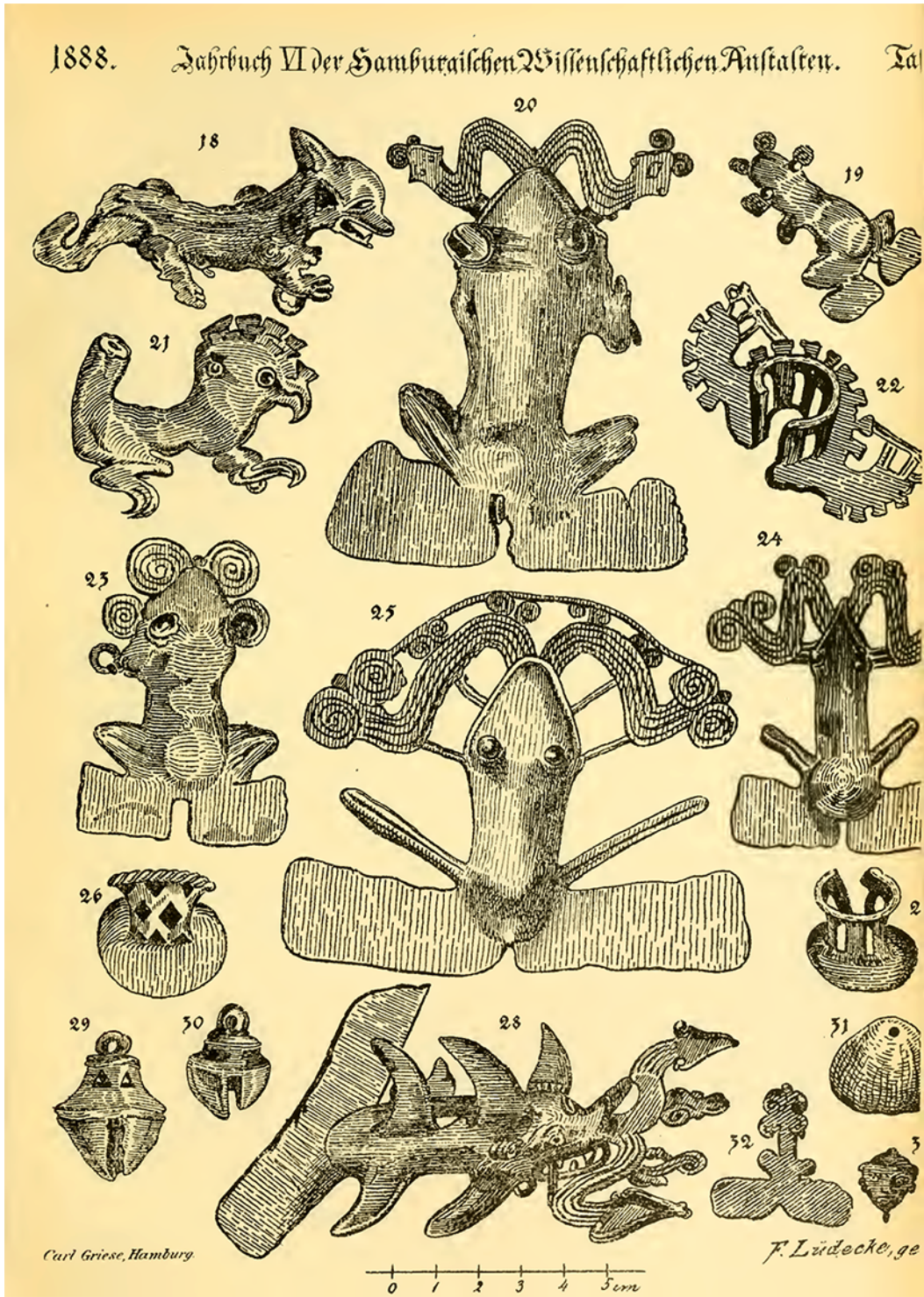


Lámina IV

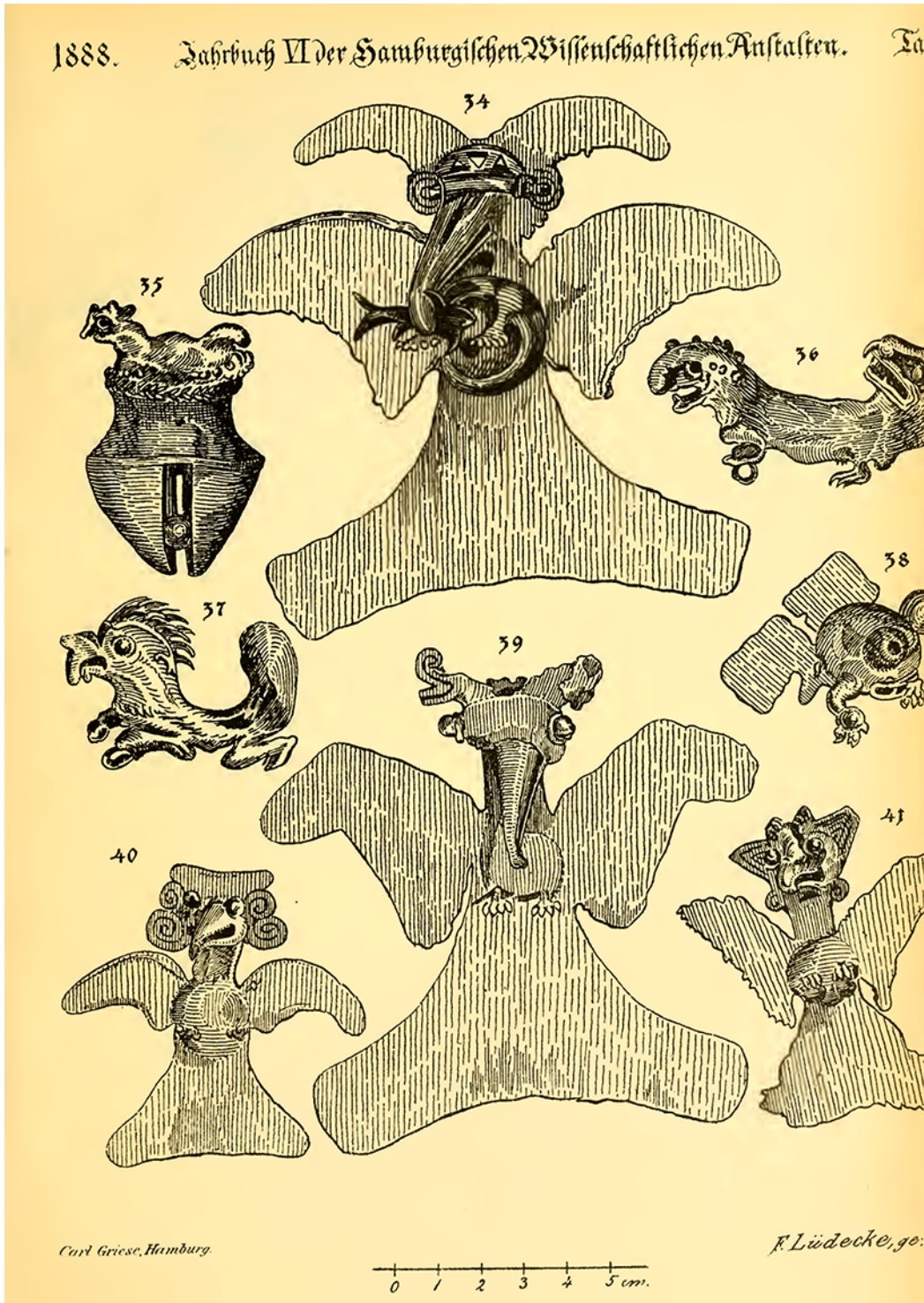


Lámina V

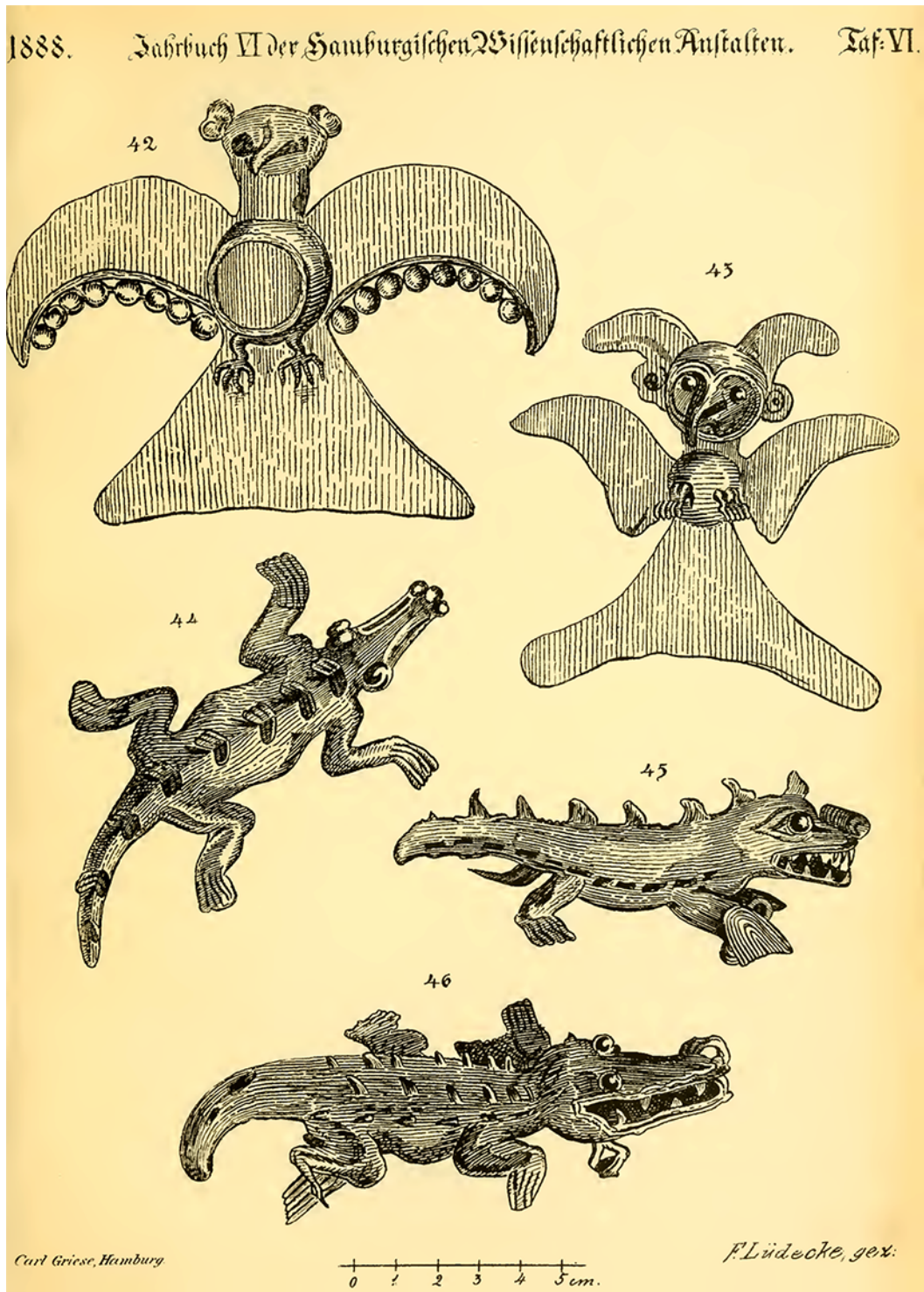


Lámina VI

Conjunto de joyas costarricenses de oro y cobre

de Dr. Max Uhle¹

En 1888, el Sr. Lüders publicó 46 dibujos a plumilla, mostrando objetos de oro (*El gran descubrimiento de oro en Chiriquí en 1859*) que forman parte de un hallazgo de antiguas herramientas de oro y tenían un valor de casi 1.000.000 dólares. Lamentablemente, parece que se los ha fundido completamente después de ser dibujados. Estos dibujos a plumilla representan un material muy importante para nuestro conocimiento de la metalurgia centroamericana.

Además, el Sr. Holmes reprodujo en *Arte Antiguo de la Provincia de Chiriquí* (Washington 1888) algunas de las obras de orfebrería de la región que comprueban la exactitud de los dibujos publicados por el Sr. Lüders. Asimismo, Globus publicó en su vol. LIV² algunos de estos objetos, así que estoy complacido de ver adicionalmente varios objetos de metal de la zona de Cartago en Costa Rica, que se unen a un número de otras ilustraciones del mismo carácter, publicadas aquí.

Estas piezas de metal, junto con otros artículos de este tipo, forman parte importante de la célebre colección Troyo, un rico hacendado del mismo nombre quien excavó su propiedad en el valle de Aguacaliente³ cerca de Cartago y legó al estado de Costa Rica los objetos recuperados.

Las notas de las descripciones están tomadas en parte de reproducciones fotográficas (en posesión del Sr. Polakowsky), y en parte de un catálogo de los objetos de oro de esta misma colección [publicada] en 1887 en el vol. I de los *Anales del Museo Nacional de Costa Rica*, editado por el director del museo, el Sr. Alfaro⁴.

Fig. 1: Placa ornamental (llevada en el pecho por los hombres, especialmente en la guerra). Oro fino y martillado. Los granos que encierran el borde se han martillado de la parte trasera. Peso 47 g. En el medio un mono en continuo movimiento, sosteniendo su cola que termina en la cabeza de una serpiente. La figura aparece en tenue relieve. Su contorno claro resulta de grabados hechos desde la parte delantera y por el uso de un buril.

1 NT: Ver publicación original Uhle (1891).

2 Holmes (1891).

3 NT: El valle es El Guarco y el cementerio arqueológico estaba dentro de la Hacienda San Francisco. José Ramón Rojas Troyo (*1832-†1887) también excavó en su propiedad Los Guayabos en el valle de Turrialba. Su colección la completó comprando objetos de otras regiones del país. La colección Troyo ingreso al MNCR en 1888 como “Museo Troyo”. Ver: Rojas (2020, 2021).

4 NT: Anastasio Alfaro (*1865- †1961) fue un ornitólogo y geólogo costarricense. Graduado en Artes en la Universidad de Santo Tomás, fue colaborador del Anuario Estadístico de Costa Rica y co-fundador del Museo Nacional de Costa Rica, en el que ocupó el cargo de secretario desde 1887 hasta 1930, con cortas interrupciones. En 1888 tradujo al español partes de la obra *Biología Centrali-Americana* de William Botting Hamsley (1879-88) facilitando de esta manera el primer inventario de la flora costarricense. Realizó el primer inventario del “Museo Troyo”, donado por José Ramón Rojas Troyo; y adquirió para el Museo Nacional las primeras colecciones arqueológicas. Realizó la primera excavación en el monumento Guayabo en preparación para la participación en la Exposición Histórico-Americana de Madrid en 1892, y publicó junto con Manuel María de Peralta el catálogo de los objetos arqueológicos de la República de Costa Rica en dicha feria. Ver: Rojas (2021).

Fig. 2: Placa ornamental del mismo tipo. Oro fino, martillado. Peso 30 g. En el lado decorado [aparecen] un rostro con pelo en la frente, orejas, marcas en el mentón y las mejillas y dos líneas en la boca, sugieren los labios. Toda la imagen está ejecutada en alto relieve (técnica de las líneas, así como de los puntos periféricos). Placas ornamentales del mismo tipo y uso se extendían al sur por lo menos hasta Colombia, y ciertamente también a las Antillas (los señores Stübel, Reiß, Koppelt [coleccionaron] placas ornamentales similares de Antioquia, Colombia, en [la obra]: *Kult. und Industr. süd-am.* [...] vol. I, tomo 23)]⁵. Compárese también: *Jahresbericht des Vereins für Erdkunde* [Anales de la Asociación de Geografía], Dresden 1883⁶, [p.] 123. Placas de pecho, sorprendentemente similares, se llevan en [las islas] Kisar y Leti [situadas] entre las Celebidades y la Nueva Guinea (evidencia en la colección Jacobsen del Museo [Antropológico] de Berlín⁷).

Fig. 3: Águila (como suspendida o en vuelo). [Objeto] de oro poco fino, fundido. Peso 34 g. (compárese en Lüders, nos. 40, 41 y en Sr. Holmes, p. 33).

Fig. 4: Pájaro parecido a un pelícano (como suspendido o en vuelo), compuesto de tres eslabones de cadenas movibles. Oro, fundido. Peso 27 g. Un pájaro similar con un pez como alimento es presentado por Lüders, no. 34

Fig. 5: Pájaro o insecto (como suspendido o en vuelo). Los zigzags de las alas justifican la interpretación como un pájaro, las espirales en la cabeza, en caso de que no [representan] un mero ornamento o alimento, sustentan la ¿de? como un insecto. Oro, fundido, mezclado. [Peso] 56 g.

Fig. 6: Pareja de cuadrúpedos (como pendiente), conectados por las garras de un lado, con rotación simétrica de las cabezas. Oro, fundido. Peso 50 g. Las colas terminan en cabezas de serpiente. Los animales son probablemente pumas (compárese Holmes, p. 45).

Fig. 7: Monstruo, mitad humano, mitad animal (como pendiente) “cobre, chapado en oro”. Peso 20 g. El torso de la figura parece humano, pero las extremidades inferiores terminan en cabezas de serpiente, los brazos se curvan como una serpiente y las extremidades medias son quizás una tercera y cuarta o una quinta y sexta pierna de animal. La cabeza es la de un animal mordiente. El tocado cuadrado y abierto solo representa una serpiente con cada cabeza sobresaliendo de los extremos izquierdo y derecho de su cuerpo. Compárese Holmes, pág. 43 [así como] un recipiente de Hebejico en Colombia con una representación similar (en el Museo de Berlín) y numerosas representaciones ideales parecidas del Perú.

Fig. 8: Un fino anillo con figura de animal. Oro, fundido. Peso 5 g. El uso como anillo no es seguro, porque hay otro aro que cuelga de la cabeza del animal.

5NT: Stübel et al. (1889).

Alphons Stübel (*1839-†1904) y Wilhelm Reiß (*1838-†1908) fueron dos naturalistas, vulcanólogos y arqueólogos alemanes. De 1868 a 1876 cooperaron durante una estancia larga en América del Sur donde trabajaron en la zona andina de Colombia, Ecuador y Perú, así como en el río Amazonas y las costas de Brasil. Las colecciones formadas se encuentran en los museos antropológicos de Leipzig, Dresden y Berlín donde fueron estudiadas y publicadas por Max Uhle. Además, en 1892 Stübel publicó junto con Max Uhle la obra “*Die Ruinenstätte Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru*” (Hiersemann, Leipzig) la que representa un aporte esencial para la investigación de las culturas del Horizonte Medio hasta el presente. Ver: Stübel y Uhle (1892).

6Polakowsky (1883).

7Acerca de esta colección se puede consultar: Bolz (2025).

Aparentemente la mayoría de los objetos eran pendientes de cuello. Ciertamente, al menos, tenían un significado rudimentario de talismán. La figura 7 comprueba esta interpretación. En amplias regiones de las Américas, la religiosidad popular estaba caracterizada por la creencia en la descendencia de animales (especialmente de tribus enteras) y por la creencia en su protectora energía personal.

El extraño “dorado” de la fig. 7 solo puede determinarse con el conocimiento del original (compárese también Holmes, pág. 38 s.). Por lo demás, la técnica es doble: martilleo (respectivamente grabado) y fundición. En Colombia ambas técnicas se presentan al mismo tiempo y con resultados muy similares.

El Sr. Holmes se pregunta sobre la frecuencia y la variedad de las aleaciones de oro y cobre. La impureza de los objetos de oro fundido de muchos territorios americanos (especialmente de los menos civilizados) siempre ha sido notada. Esta no se debió a la falta de oro (como ya se había afirmado para Cundinamarca en la página 62 de la obra publicada por Strebel, Reiß y Koppelt) [sic], sino a la ventaja de la posesión del cobre. En Costa Rica el cobre también se puede encontrar en Cartago.

Donde el cobre faltaba, los orfebres solían limitarse al martilleo del oro. [El uso] del cobre facilitó la fundición. El oro puro es excelente para martillar. El martilleo es la técnica más primitiva, más simple. Es bien sabido que el oro se funde con dificultad, y los especialistas consultados para comprender el proceso de fundición de los pueblos indígenas, suelen insistir en la condición que los aborígenes conocían medios adicionales para hacer más fácil la fundición del oro. El oro se derrite a 829° R[éaumur]. El cobre todavía más alto, a 960° R [éaumur]. Pero el cobre y el oro aleados se derriten más fácilmente que ambos [metales puros]. Cabe destacar que los indígenas se preocupaban por estos asuntos, y se aprovechaban de ello si tenían cobre. De ahí [la gran cantidad] de fundiciones de oro impuro.

En un informe costarricense de 1610, [incluido en] Peralta, *Costa Rica y Colombia* [...], 1886, se dice en la página 27:

Su pobre artesanía les obliga a añadir cobre para fundir el oro, por lo que el mismo es de bajo contenido. Pero en los escudos y las monedas (usados como adorno para el cuello y pecho), en las que expanden el oro sólo golpeándolo y sin alearlo [por otro material], con el matiz rojizo, es evidente la finura del oro, que es de hasta 22 quilates.⁸

8NT: Manuel María de Peralta y Alfaro (*1847-†1930) fue un diplomático e historiador costarricense. Formado en el Colegio de Humanidades de Jesús y la Universidad de Santo Tomás. Como miembro del servicio diplomático, representó los intereses políticos de Costa Rica en Estados Unidos de América, Francia, Alemania, Bélgica, España, Gran Bretaña, Holanda, y la Santa Sede. Además, fue agente financiero de Costa Rica en Gran Bretaña. Como historiador, de Peralta se dedicó sobre todo a la edición de relatos y relación de la época colonial, para documentar los derechos del país en el conflicto fronterizo con Colombia y a la organización del pabellón costarricense en la exposición histórico-americana de Madrid en 1892. Ver Cascante y Sáenz (2008). Ver Peralta (1886, p. 27). La cita textual es: “(...) piezas de oro, águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas, patenas y otras hechuras, que de todos géneros labran, vaciando en sus moldes el oro derretido en chisoles de barro. Y estos yndios cristianos que rescatan, antiguamente solían traer de todos estos tres géneros, pero el día de oy no traen esclavos por que las justicias no se los dejan sacrificar ni tener, ni tampoco traen ropa, porque visten á lo español, y solo traen oro en las piezas que he dicho, algo bajo de quilates porque su poco artificio les obliga á echarle liga de cobre para poder fundirle, con que le hacen de ménos ley. Pero en las patenas, como no hacen mas que batirlas y estenderlas sin necesidad de liga, se muestra la fineza del oro que sube de veinte y dos quilates”.

Y en el relato de Walter Raleigh sobre su viaje a Guayana en 1595 (Richard Hakluyt, *Voyages, Navigations, Trafiques, and Discov.*, año 1600, vol. III, p. 656) se dice de los epuremei (ubicados aparentemente en el este de Venezuela):

“Me dijo que la mayor parte del oro que usaban para hacer cuencas y otras creaciones no se extraía de la roca, sino que se la recolectaba en el lago de Manoa y en muchos otros ríos en forma de oro puro y en trozos tan grandes como pepitas, y que lo mezclaban con algo de cobre, de lo contrario no podían trabajarlo, y usaban una gran olla de barro con agujeros a su alrededor; y si mezclaban el oro y el cobre, entonces ponían tubos en los agujeros y aumentaban el fuego soplando con aliento humano hasta que el metal se volvía líquido y luego lo vertían en moldes de piedra o barro, y así hacían aquellas cuencas y creaciones”.⁹

De ahí que el oro, como el Sr. André lo apunta en *Die Metalle bei den Naturvölkern [...] (Los metales utilizados por los pueblos primitivos) [...]*, año 1884, página 155, es frecuentemente de entre 12 o 14 quilates.¹⁰

9NT: Hakluyt (1890). Walter Raleigh (*1552-†1618) fue un navegante, oficial, historiador y político inglés durante la época del reinado de Elizabeth I. Participó en las guerras confesionales de Francia, la conquista de Irlanda y la colonización de América del Norte donde fundó en Virginia, la primera colonia inglesa. Era jefe de la guardia personal de Elizabeth I, Vice-Almirante de la flota británica y miembro de la Cámara de los Comunes en Londres. En 1595 y 1616 realizó dos viajes a América del Sur para descubrir El Dorado que, de acuerdo con las relaciones españoles, se hallaba en las Guayanas. En 1614 publicó el primer volumen de su obra “History of the World”.

10NT: André (1884). La cita exacta es: “(...) el oro que utilizaban para sus obras era de 12 o 14 quilates” (p. 155). Richard André (*1835-†1912) geógrafo, y etnógrafo alemán. Fue director y cofundador (1873-1890) del Cartographic Institute de Vehlagen Andre (1887).

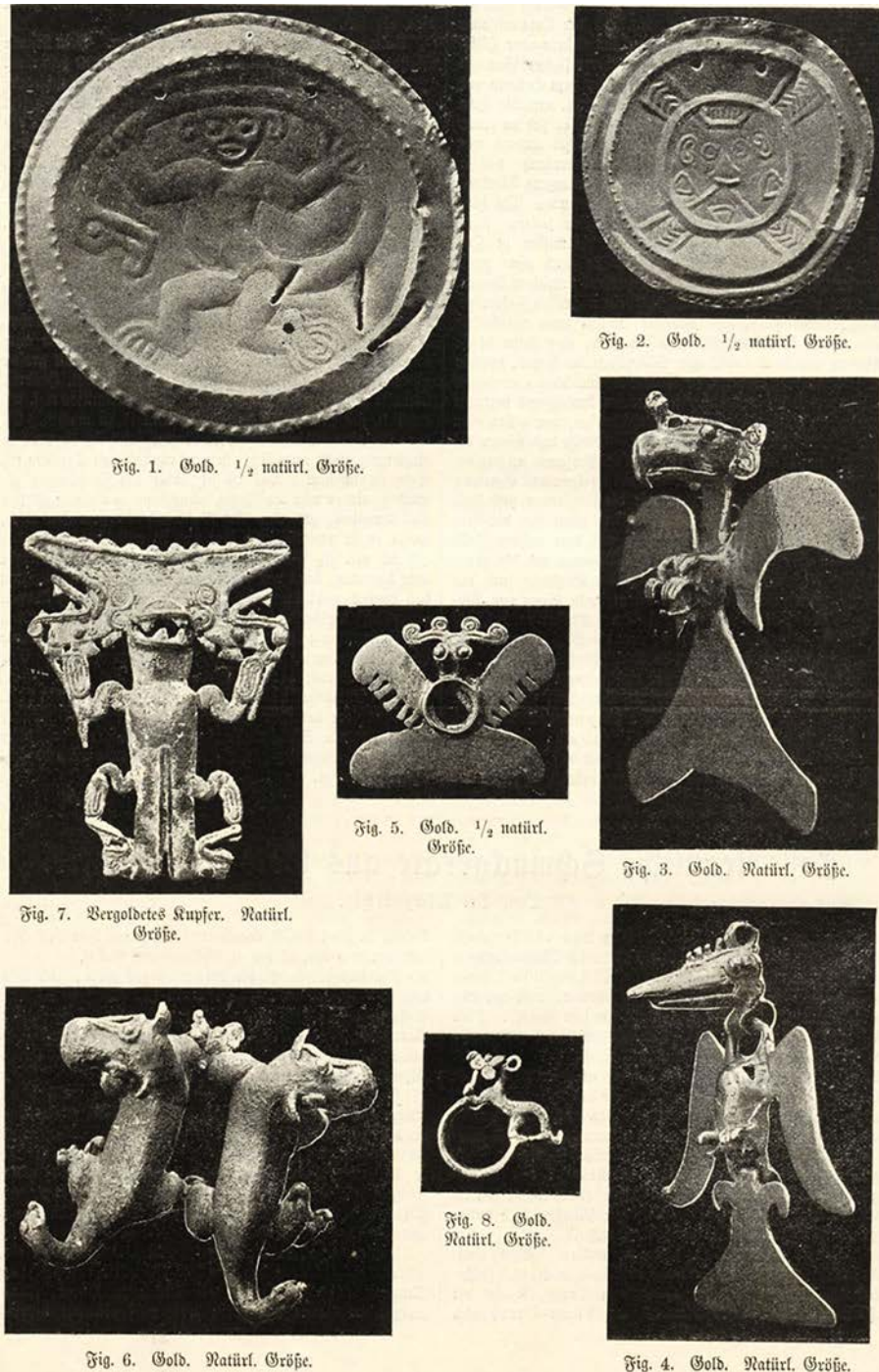


Fig. 1: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 2: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 3: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 4: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 5: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 6: Oro, [objeto] $\frac{1}{2}$ tamaño natural. Fig. 7: Cobre enchapado en oro, [objeto] tamaño natural. Fig. 8: Oro, [objeto] tamaño natural

Referencias

- Alvarado, G., y García C. (2016). Geology, tectonics, and geomorphology of Costa Rica: A natural history approach. En M. Kappelle (ed.), *Costa Rican ecosystems* (pp. 30-63). The University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226121642.001.0001>
- Andrée, R. (1884). *Die Metalle bei den Naturvölkern: mit Berücksichtigung prähistorischer Verhältnisse*. Verlag von Veit & Comp. <https://doi.org/10.24355/dbbs.084-201111231328-0>
- Belgum, K. (2013). Popularizing the World: Karl Andree's "Globus". *Colloquia Germanica*, 46(3), 245-265. <https://www.jstor.org/stable/43893680>
- Benjamin, W. (1977) [1936]. Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit. En W. Benjamin, *Illuminationen. Ausgewählte Schriften I* (pp. 136-169). Suhrkamp Verlag. (versión en inglés: <https://esquerdadireitaesquerda.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/11/benjamin-illuminations.pdf>).
- Bolz, P. (2025). Jacobsen as collector for Berlin's Royal Museum of Ethnology. En C. Bagol (ed.), *Trader of traditions: Johan Adrian Jacobsen as collector of people and things* (pp. 98-129). Scandinavian University Press. <https://doi.org/10.18261/9788215069159-25>
- Bollaert, W. (1860). *Antiquarian, Ethnological and other researches in New Granada, Ecuador, Peru and Chile, with observations on the Pre-Incarial, Incarial and other monuments of peruvian nations*. Trübner & Co. <http://hdl.handle.net/10469/10317>
- Boza, A. (2012). Política en la Talamanca indígena: el estado nacional y los caciques. *Costa Rica, 1840-1922. Anuario de Estudios Centroamericanos*, 29(1-2), 113-145. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/1782>
- Boza, A. (2014). *La frontera indígena de la Gran Talamanca 1840-1930*. EDUPUC
- Boza, A., y Solórzano, J.C. (2012). *El Estado nacional y los indígenas: el caso de Talamanca y Guatuso, Costa Rica, 1821-1910*. Universidad Nacional. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/1849>
- Bray, W. (1981). Gold Work. En J. Benson (ed.), *Between continents/ between seas: precolumbian art of Costa Rica* (pp. 153-166). H.N. Abrams. <https://archive.org/details/betweencontinent0000unse>
- Cartwright, M. (2024, 29 de febrero). The enlightenment. *World History Encyclopedia*. https://www.worldhistory.org/The_Enlightenment/
- Cascante, C. H., y Sáenz, J. F. (2008). *Ad Ardua Peralta: una biografía del Marqués de Peralta*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Cooke, R., y Warwick, B. (1985). The goldwork of Panama: an iconographic and chronological perspective. En J. Jones y J. Kerr (eds), *The art of precolumbian gold: the Jan Mitchell collection* (pp. 34-45). The Metropolitan Museum of Art. https://archive.org/details/artofprecolumbia0000mitc_q6a1/page/n5/mode/2up
- Dembicz, Andrzej. (2025). Los Congresos Internacionales de Americanistas, 1895-2003. *Ameryka Łacińska*, 1(127), 5-44. <https://doi.org/10.7311/20811152.2025.127.01>

- Edelmayer, F. (2010). Die “Leyenda negra” und die Zirkulation antikatholischer-antispanischer Vorurteile. *Europäische Geschichte Online (EGO)*. <https://www.ieg-ego.eu/edelmayerf-2010-de>
- Fernández, P. (1999). Símbolos de prestigio y expresiones de rango en la Costa Rica prehispánica. En Museo Nacional de Costa Rica, Museos Banco Central de Costa Rica, Museo del Oro (eds), *Oro y Jade. Emblemas de poder en Costa Rica* (pp. 38-66). Panamericana Formas e Impresos.
- Fernández, P. (2003). *Piezas extraordinarias del Museo del Oro Precolombino*. Fundación Museos Banco Central.
- Fernández, R. (1908). *Cartas de Juan Vázquez de Coronado, conquistador de Costa Rica*. Imprenta de la Vda. de Luis Tasso. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/cartas-de-juan-vazquez-coronado-conquistador-de-costa-rica-938098/>
- Figueroa, J. M. (1850-1900). *Álbum de Figueroa*. Tomo 1. [Manuscrito inédito]. Archivo Nacional de Costa Rica. <https://www.archivonacional.go.cr/index.php/component/quix/page/114?layout=iframe&tmpl=component>
- Gassmann, G., Klein, S., Schäfer, A., Welk, E., y Westner, K. (2023). Investigating Pre-Columbian gold and copper in Costa Rica - ores, mines and artefact production. *Metalla (Bochum)*, 27(2), 149-166. <https://doi.org/10.46586/metalla.v27.2023.i2.149-166>
- Gerhadt, J. (2024). *Sophie Christine und Carl Heinrich Laeisz*. Hamburg University Press. <https://dx.doi.org/10.15460/hup.268.2085>
- González, G. (2002) [1524]. Carta del capitán Gil González Dávila al Rey de España. En J. Incer (ed.), *Descubrimiento, conquista y exploración de Nicaragua* (pp. 79-99). <https://www.enriquebolanos.org/libro/Descubrimiento-conquista-y-exploraci%C3%B3n-de-Nicaragua-Jaime-Incer-Barquero>
- Haberland, W. (1976). Gran Chiriquí. *Vínculos*, 2(1-2), 115-121. <https://biblioteca.museocostarica.go.cr/volumen.aspx?id=3440>
- Hagen, K. (1896). 2. Museum für Völkerkunde (einshel, Sammlung vorgeschichtl. Altertümer). *Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten*, 14, XVIII-XXXII. https://www.zobodat.at/pdf/Jb-Hamburg-Wissenschaft-Anstalten_14_XVIII-XXXII.pdf
- Hakluyt, R. (1600). *The principal Navigations, Voyages, Traffiques, and Discoveries of the English Nation in America*. [Vols. 1-3]. Imprinted George Bishop, Ralph Newberie, and Robert Barker. <https://quod.lib.umich.edu/e/eebo/A02495.0001.001/1:146?rgn=div1;view=fulltext>
- Halbertsma, R.B. (2003). *Scholars, travellers and trade. The pioneer years of the National Museum of Antiquities in Leiden, 1818-40*. Routledge.
- Hartman, K. (1901). *Archaeological researches in Costa Rica*. The Royal Ethnographical Museum, Ivar Haeggstroms Boktryckeri A.B. <https://archive.org/details/archaeologicalre00hart/page/n7/mode/2up>
- Hernández, H., y D’Alolio, I. (2022). José María Figueroa Oremano: hombre de ciencia, historia y arte costarricense. *Prisma Tecnológico*, 13(1), 103-104. <https://doi.org/10.33412/pri.v13.1.3472>
- Holmes, W. H. (1891). Die Altertümer Chiriquis. *Globus*, LIV(15), 227-230. <https://archive.org/details/globusillustrier5960unse/page/n239/mode/2up?view=theater>
- Holmes, W. H. (1888). *Ancient art of the province of Chiriquí, Colombia. Sixth Annual Report of the Bureau of Ethnology, 1884-1885*. Bureau of American Ethnology. <https://hdl.handle.net/10088/91640>

- Holmes, W. H. (1887). *The use of gold and other metals among the ancient indians of Chiriqui, Itshmus of Darien*. Washington Government Printing Office. <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=hvd.32044080433493&seq=3>
- Hough, W. (1933). William Henry Holmes. *American Anthropologist*, 35, 752-764. <https://doi.org/10.1525/aa.1933.35.4.02a00110>
- Ibarra, E. (1990). *Las sociedades cacicales de Costa Rica en el siglo XVI*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Kaulicke, P. (2010). La vida y obra de Friedrich Max Uhle. Recientes logros, problemas y perspectivas. En P. Kaulicke, M. Fischer, P. Masson y G. Wolff (eds), *Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus investigaciones y obras*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/a3d0e74e-73b0-44d2-9b60-28a890ffb2d4/content>
- Leemans, C. (1878). *Description de quelques antiquités américaines conservées dans le Musée Royal Néerlandais d'antiquités, à Leide*. [Descripción de algunas antigüedades americanas conservadas en el Museo Real Holandés de Antigüedades de Leida]. Congrès International des Americanistes. Compte-Rendu de la Seconde Session. Luxemburg-1877. Tome Premier.
- Le Goff, J. (2004). *Un long Moyen Âge*. Éditions Tallandier.
- Lothrop, S. (1919). The discovery of Gold in the graves of Chiriquí, Panamá. *Indian Notes and Monographs*, VI(2), 27-36. <https://ia601603.us.archive.org/21/items/discoveryofgoldi62loth/discoveryofgoldi62loth.pdf>
- Lüders, C. W. (1888). Der grosse Goldfund in Chiriquí im Jahre 1859. *Jahrbuch der Hamburgischen Wissenschaftlichen Anstalten*, 6, 19-25. https://www.zobodat.at/pdf/Jb-Hamburg-Wissenschaft-Anstalten_6_0019-0025.pdf
- Mayer, A. (2019). William H. Prescott. En J. A. Ortega, M. y R. Camelo (coords), *Historiografía mexicana. Vol III. El surgimiento de la historiografía nacional*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_03/
- Menjívar, M. (2014). Los indígenas bribris en la mirada antropológica de científicos-naturalistas: Costa Rica a fines del siglo XIX. *Cuadernos de Antropología Social*, 40, 97-124. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1280>
- Molina, M. (1991). *La leyenda negra*. Editorial NEREA S.A. [https://ia600603.us.archive.org/7/items/LaLeyendaNegraMiguelMolinaMartnezAnexosDeB.KeenL.HankeC.GibsonJ.JuderrasP.W.Powell/La%20Leyenda%20Negra%20-%20Miguel%20Molina%20Mart%C3%ADnez%20\(Anexos%20de%20B.%20Keen_%20L.%20Hanke_%20C.%20Gibson_%20J.%20Juder%C3%ADas_%20P.%20W.%20Powell\).pdf](https://ia600603.us.archive.org/7/items/LaLeyendaNegraMiguelMolinaMartnezAnexosDeB.KeenL.HankeC.GibsonJ.JuderrasP.W.Powell/La%20Leyenda%20Negra%20-%20Miguel%20Molina%20Mart%C3%ADnez%20(Anexos%20de%20B.%20Keen_%20L.%20Hanke_%20C.%20Gibson_%20J.%20Juder%C3%ADas_%20P.%20W.%20Powell).pdf)
- Noack, K., y Künne, M. (2014). *Die Sammlung Walter Lehmann am Ethnologischen Museum Berlin. Eine Einführung in die Archäologie des südlichen Zentralamerika*. Bonner Amerikanistische Studien (BAN), 50. Shaker Verlag. <https://doi.org/10.2370/9783844026672>

- Peralta, M. (1886). *Costa Rica y Colombia de 1573 a 1881: su jurisdicción y sus límites territoriales según los documentos inéditos del Archivo de Indias de Sevilla y otras autoridades, recogidos y publicados por Don Manuel M. de Peralta*. Librería de M. Murillo. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/3942>
- Prescott, W. H. (1843). *History of the conquest of Mexico and history of the conquest of Peru*. The Modern Library. <https://archive.org/details/historyoftheconq027127mbp/page/n5/mode/2up>
- Polakowsky, H. (1883). Bericht des Franziskanermönches Augustin de Ceballos über die Provinz Costa Rica im Jahre 1610. [Informe del fraile franciscano Agustín de Ceballos sobre la provincia de Costa Rica en 1610]. *Jahresbericht des Vereins für Erdkunde zu Dresden*, IV, 117-128. <https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb11607263?page=8,9>
- Quilter, J. (2000). The general and the queen. Gold objects from a ceremonial and mortuary complex in southern Costa Rica. En C. McEwan (ed.), *Precolumbian gold: technology, stile and iconography* (pp. 177-95). British Museum Press.
- Rojas, M. (2020). Anastasio Alfaro, el Guayabo y los inicios de la arqueología oficial en Costa Rica. *Vínculos*, 40 (1-2), 125-160. <https://biblioteca.museocostarica.go.cr/volumen.aspx?id=9139>
- Rojas, M. (2021). El redescubrimiento de Guayabo, Turrialba, Costa Rica. *Vínculos* 41(1-2), 43-60. <https://biblioteca.museocostarica.go.cr/volumen.aspx?id=9211>
- Rojas, M., y Alvarado, G. (en prensa). Traducción y comentarios a tres artículos de H. Polakowsky con referencia al estado del conocimiento arqueológico en Costa Rica en 1888. *Cuadernos de Antropología*.
- Schlosser, S. (2004). *Archäometrische Untersuchungen zur Herstellungstechnik präkolumbischer Goldobjekte aus Costa Rica. Die Funde aus El General / Panteón de la Reina im Ethnologischen Museum Berlin*. (Tesis inédita). Technische Universität Bergakademie Freiberg.
- Andree, R. (1887). *Allgemeiner Handatlas in hundertzwanzig Kartenseiten nebst alphabetischem Namensverzeichnis*. Velhagen & Klasing. <https://rarebooks.biblherztz.it/en/ukraine/no-squirrels-in-crimea/richard-andree-allgemeiner-handatlas-in-hundertzwanzig-kartenseiten-nebst-alphabetischem-namensverzeichnis/>
- Stübel, A., Reiss, W., y Koppel, B. (1889). *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker: nach dem im Besitze des Museums für Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen: [volume 2] / von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel; Text und Beschreibung der Tafeln von Max Uhle*. A. Asher. <http://cdm16028.contentdm.oclc.org/cdm/compoundobject/collection/p16028coll4/id/12934/rec/12>
- Stübel, A., y Uhle, M. (1892). *Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Peru: eine kulturgeschichtliche Studie*. Hiersemann. <https://doi.org/10.11588/diglit.21775#0004>
- Swanton, J. R. (1935). *Biographical memoir of William Henry Holmes 1846-1933*. National Academy of Sciences, Vol XVII – tenth memoir. <https://www.nasonline.org/wp-content/uploads/2024/06/holmes-william.pdf>
- Tate, M. E. (21 de junio de 2017). *William Bollaert: chemist, explorer, and historian of Texas*. Texas State Historical Association. <https://www.tshaonline.org/handbook/entries/bollaert-william>

- Uhle, M. (1891). Costaricanische schmuckgeräte aus gold und kupfer. *Globus*, 60(11),163-65. https://www.digi-hub.de/viewer/image/DE-11-001876987/577/LOG_0553/
- Uhle, M. (1889). *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker. Nach den im Besitz des Völkerkundemuseums zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und P. Koppel, I. A. Asher & Co.* <https://libmma.contentdm.oclc.org/digital/collection/p16028coll4/id/12787/>
- Wiley, G., y Sabloff, J. (1974). *A history of American archaeology*. Freeman.

Contribución de personas autoras (CRediT)

M. Künne: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, redacción- borrador inicial, redacción- revisión y edición.

M. Rojas Garro: conceptualización, curación de datos, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, recursos, supervisión, visualización, redacción- borrador inicial, redacción- revisión y edición.